Gente de Pascua

Sermón para el Domingo de Pascua 20 de abril de 2025

Reverenda Bernadette M. Hartsough

"Aleluya: Cristo ha resucitado" sí, amamos nuestros aleluyas. Domingo de Pascua lleno de aleluyas, huevos de Pascua y dulces. ¿Has tenido tu Peep favorito? ¿O huevo de Reese? Los huevos, los dulces, las flores, todos nos recuerdan la vida. La vida en plenitud.

La semana pasada pensamos en la muerte. Recordamos el sufrimiento y la muerte de Jesús. Hoy, por supuesto, recordamos su resurrección, su nueva vida.

Los dos hombres vestidos con ropas deslumbrantes dicen a las mujeres que están en el sepulcro: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?" Parece una pregunta extraña para alguien que está parado en una tumba. Las mujeres tenían especias aromáticas para ungir el cuerpo. Por supuesto que estaban buscando al Jesús muerto. Los hombres con ropas deslumbrantes les dicen a las mujeres que Jesús no ha muerto. Las mujeres van y cuentan las palabras de los hombres a los once y a los demás. Las mujeres fueron descartadas. Los apóstoles llamaron a su historia una tontería, una charla idiólica, una locura. Los apóstoles llegan a creer a través de sus propios encuentros con Jesús.

A través de nuestra fe y creencia, encontramos a Jesús entre los vivos. La palabra clave aquí es "vivir". La vida de Jesús en la tierra como hombre fue vivida entre nosotros. Vivió entre los vivos y los muertos. Cuando digo que Jesús vivió entre los muertos, me estoy refiriendo a aquellos que Jesús encontró que necesitaban sanidad. Jesús sanó a aquellos con problemas físicos y mentales. Encontró y aceptó a los marginados. Él perdonó y redimió a los pecadores. Jesús vivió entre nosotros, pero también señaló más allá de sí mismo para señalar el camino de la vida, el reino, la vida, más allá de las dificultades y la crueldad de este mundo.

La semana pasada Michael habló sobre el Imperio del Hombre y el Reino de Dios. Jesús vivió en medio de ambos. Jesús vivió bajo el dominio del Imperio Romano, el Imperio del Hombre. Un gobierno creado por humanos lleno de defectos. Jesús vivió para mostrarnos otro camino como el pueblo de la Pascua-pueblo del reino. Jesús dijo algunas cosas acerca de la vida en el reino. Habló mucho de la paz. Recibir la paz, dar la paz, ser constructores de paz, vivir en paz, amar la paz. Habló de la fe y la creencia. Creer en él, creer en Dios Padre, creer que a través de la creación de Dios, tenemos suficiente. Jesús habló sobre la oración y cómo orar como un acto de fe.

Jesús vivió los valores del reino a través de sus acciones. Sus acciones son las mismas que se leyeron en el pasaje de Isaías hoy. El reino de Dios será pacífico. El reino de Dios estará lleno de gozo. No habrá llanto, ni llanto, ni angustia. Se construirán casas; Se plantarán viñedos. El pueblo de Dios será bendecido. Antes de que clamen, Dios les responderá. El lobo y el cordero comerán juntos, y nadie dañará ni destruirá. Estas imágenes de Isaías están muy alejadas de nuestro mundo moderno. Debemos usar nuestra imaginación para

entender y ver el mundo como Dios quiso que fuera.

Imagina por un minuto este mundo transformado. Las ciudades y los pueblos estarían a salvo. Que nadie sea robado o asesinado. Los niños podían jugar sin temor a ser dañados o secuestrados. Los océanos y lagos estarían limpios y sin plásticos tóxicos. Los mamíferos marinos no ingerirían toxinas y se volverían agresivos y morirían. No habría escasez de viviendas. Todo el mundo tendría un hogar. Habría comida de sobra para todos. Se plantarían jardines. Comeríamos alimentos limpios que nutren. No habría más fronteras. Diferentes personas vivirían juntas en todo el mundo. No necesitaríamos almacenar y controlar armas nucleares porque Dios reinaría. No habría lucha por el oro o los recursos naturales porque todos tendrían suficiente. El cáncer desaparecería. Imagina lo mejor para la tierra y para todas las criaturas de Dios y todo el pueblo de Dios. Imagina la bondad, la bondad y el amor infundidos en todo; relaciones, interacciones, leyes. ¿Suena esto loco o increíble? Sí, lo hace. Las mujeres que fueron al sepulcro sonaron locas a los apóstoles. Estas cosas suenan locas en el mundo de hoy porque no vivimos en el reino de Dios completamente restaurado. Nos hemos alejado tanto de él que pensamos que es imposible tener un mundo como el que describió el profeta Isaías. Pero hay otra forma de vivir. Es un mundo donde la muerte ha perdido su control sobre nosotros y la vida de Dios se apodera de nosotros.

La Pascua nos recuerda que somos gente del reino. No dejamos que el miedo, la crueldad y la venganza nos controlen. Nos esforzamos por responder con alegría y esperanza. Esperamos, soñamos e imaginamos. Jesús lo inició para nosotros con acciones para mostrar el poder de la vida resucitada que vendría. Jesús sanó y se encontró con aquellos fuera de la sociedad para mostrar que todos serían bienvenidos. Vivió en paz para demostrar que la unidad y la paz tenían prioridad sobre la guerra, la división y la violencia en su reino. Sí, el león y el cordero comerán juntos.

Se necesita esperanza y fe para imaginar esto. La fe significa creer en lo que no podemos ver o en lo que no entendemos. Para mí, eso significa que debo esperar e imaginar un mundo mejor, el mundo de Dios, y debo tratar de vivir los valores del reino. Lo hacemos en nuestra pequeña parte del mundo, una acción, una elección a la vez. Nuestras acciones deben alinearse con las acciones de Jesús. Modelamos los valores del reino cuando vivimos como Jesús. A veces, en este momento, vislumbramos el reino de Dios cuando presenciamos un acto heroico o vemos a alguien obtener justicia. A veces es cuando ayudamos a un vecino o cuando nos ayudan. Sabemos que el mundo no debe girar en torno al poder y la codicia. El mundo debería girar en torno a las personas y las relaciones. Este es el sentido de la Pascua: imaginar y saber que Jesús nos presentó otro camino, una mejor manera de vivir. Debemos vivir con esperanza y alegría y con una gran imaginación. Imaginamos cómo debería ser y podría ser el mundo. Empezamos poco a poco de cualquier manera que podamos para hacer de ese mundo una realidad.

Vivimos con la esperanza pascual, con la imaginación pascual, con la alegría pascual. ¡¡¡Felices Pascuas!!!